San FelipeNeri

UNA MÁXIMA PARA CADA DÍA

Este folleto es una traducción del librito en alemán: "Eine Richtschnur für jeden Tag – Die Maximen des hl. Philipp Neri" de los autores Markus Dussek und P Paul B. Wodrazka c.o. 1ª edición 2012 en Dominus-Verlag. Dr. Peter C.Düren, DE 86152 Augsburg.

Ésa obra, a su vez, se basa en la traducción al alemán de la obra "Ricordi e detti di San Filippo Neri, distributi per ciascun giorno dell'anno, adattati alle solennitá che in esso corrono" Bologna 1848, traducción realizada por el Oratorio de San Felipe Neri en Aachen en el año 1993 y modificada por Wolfram Adlassing en 2008.

ENERO

01 Hola hermanos, ¿cuándo vamos a comenzar con hacer el bien?

02 Nulla dies sine línea (lat. Ningún día sin su ejercicio) (=No dejes pasar ningún día sin una buena obra).

03 No debemos demorar en hacer el bien porque la muerte tampoco va a demorar a su tiempo.

04 Feliz el joven, ya que le queda bastante tiempo para hacer el bien.

05 Es útil elegirse una buena forma de devoción, mantenerla fielmente y no abandonarla nunca.

06 El que anhela una cosa que no es Cristo, no sabe lo que anhela; el que desea otra cosa que Cristo no sabe lo que desea; el que trabaja por otra cosa que Jesucristo, no sabe para qué trabaja.

07 Nadie debe llevar una máscara, de lo contrario va a hacer el mal; y cuando lleva una la debe quemar.

08 Personas espirituales deben disponerse igualmente para encontrar dulzura y consuelo en las cosas espirituales como para soportar la aridez del espíritu y de la piedad y mantenerse en ella por cuanto tiempo Dios la permite sin quejarse de ello.

09 A Dios no le hace falta ningún ser humano.

10 Cuando Dios está con nosotros, no queda nadie a quien tengamos que temer.

11 El que desea que se le obedezca perfectamente, que se limite en dar órdenes.

12 Cuídate del orgullo y no actúes con cosas que son demasiado excéntricas o elevadas para ti.

13 Las personas deben volver a confirmar sus buenas decisiones y no perder el ánimo cuando sufren tentaciones contra estas.

14 El nombre de Jesús, pronunciado con respeto y amor, tiene una fuerza especial para ablandar el corazón.

15 La obediencia es un camino directo hacia la perfección.

16 El que seriamente quiere progresar en los caminos de Dios, que se ponga en manos de su Superior, siempre y en todas las cosas. Pero aquel que no vive bajo un régimen de obediencia debe, por su propia iniciativa, someterse a un director espiritual experimentado y prudente obedeciéndolo en el nombre de Dios y revelándole sencilla y libremente todos los asuntos de su alma. Nunca se debe tomar una decisión sin su consejo.

17 Nada da una mayor seguridad a nuestras acciones y corta más efectivamente los lazos que el demonio no pone, que hacer las buenas obras prefiriendo seguir la voluntad de otra persona en vez de la propia.

18 Antes de elegir a un director espiritual se debe reflexionar muy bien y llevarlo a la oración. Cuando se ha hecho la elección no se debe cambiarlo si no fuera por motivos urgentes; más bien se debería tenerle un máximo de confianza.

19 Cuando el diablo ha fracasado en hacer caer a una persona, va a tratar con toda su fuerza de sembrar la desconfianza entre ella y el director espiritual. De esta manera poco a poco alcanzará su objetivo.

20 El que vive en el mundo se debe santificar en casa, ya que ni una casa grande, ni las artes libre, ni un trabajo duro son un obstáculo para servir a Dios.

21 La obediencia es el sacrificio verdadero que ofrecemos a Dios en el altar de nuestro corazón.

22 Para obedecer de verdad, no es suficiente hacer lo que fue mandado, hay que hacerlo sin discutir.

23 Que la Santísima Virgen María sea nuestro amor y nuestro consuelo.

24 Las buenas obras que realizamos por voluntad propia no son tan meritorias como aquellas que hacemos en obediencia.

25 La oración más maravillosa que podemos pronunciar consiste en decir a Dios: "Como Tu quieres y como Tu sabes, actúa conmigo, Señor"

26 Cuando en nuestro camino aparecen tribulaciones, debilidades y obstáculos no debemos arrancarnos asustados sino vencerlos valientemente.

27 No es suficiente averiguar si Dios quiere el bien que anhelamos, si lo quiere por nuestra colaboración, si de nuestra manera y en nuestro tiempo. Distinguir todo esto lo vamos a aprender por medio de la obediencia verdadera.

28 Para ser perfectos no sólo debemos obedecer y respetar a nuestros superiores, también a los pares y los súbditos hay que tenerlos muy en cuenta.

29 En el trato con nuestro prójimo debemos adquirir un máximo de amabilidad y por medio de esa amabilidad ganarlo para el camino de la virtud.

30 Una persona que bajo la obediencia lleva una vida normal es más valiosa que aquella que según su propia voluntad realiza grandes actos de penitencia.

31 Mortificar una pasión, aunque sea muy pequeña hace progresar más en la vida espiritual que muchos ejercicios de mortificación, ayuno o flagelación.

FEBRERO

01 El que pretende ser sabio sin la verdadera sabiduría o aquel que quiere ser salvado sin el Salvador, tal persona no está sana sino enferma, no es un sabio más bien un necio.

02 Entregarse a la beatísima Virgen María es una necesidad real, ya que no existe un medio mejor para alcanzar la gracia de Dios que a través de su santísima Madre.

03 Uno se debería obligar a ser obediente aún en cosas parecen ser de poca importancia. Esto ayudará a enfrentar bien los asuntos más grandes.

04 El que siempre actúa en obediencia puede descansar tranquilo. No tendrá que rendir cuentas ante Dios por sus actos.

05 La perfección no consiste en cosas exteriores como derramar lágrimas o algo por el estilo, sino en las virtudes verdaderas y sólidas.

06 Las lágrimas no comprueban que una persona se encuentra en la gracia de Dios. Tampoco podemos suponer que alguna persona lleva una vida santa sólo porque estalla en lágrimas cuando conversa sobre cosas santas o piadosas.

07 La alegría fortalece el corazón y nos da constancia en la práctica del bien. Por este motivo un siervo de Dios debería mantenerse alegre y de buen ánimo.

08 Cuando uno fue liberado de una tentación o un sufrimiento no debe olvidarse de darle las gracias al Señor por tal regalo.

09 Debemos aceptar las adversidades que la vida nos impone sin reflexionar mucho al respecto. Porque ellos son lo mejor que nos puede suceder.

10 A pesar de que a menudo nos falta entender las cosas, deberíamos suponer que Dios lo hace todo bien.

11 Se debe estar muy dispuesto a comprender la opinión de otra persona y argumentar en su favor, no en el propio. Se debe recibir todo para bien.

12 Para fomentar el espíritu de oración no hay mejor medida que leer libros espirituales.

13 Escuchar prédicas y leer libros sobre la vida de los santos conduce a las personas a recibir los sacramentos a menudo,.

14 El ser humano debe tener presente a Dios en cada instante.

15 Cuando se tiene una oportunidad para pecar, se debe volverle la espalda y evitar el pecado.

16 No hay nada bueno en el mundo: "vanitas vanitatum et omnia vanitas" . (Todo es vanidad.)

17 Al final tenemos que morir de todas maneras.

18 Los principiantes en la vida religiosa deberían aplicarse a meditar sobre las 4 realidades finales: la muerte, el juicio, el cielo y el infierno.

19 El que no pasó por el infierno mientras vivía se encuentra en el gran peligro de llegar allí cuando muere.

20 La ayuda más grande para mantenerse constante en la vida espiritual es el hábito de la oración, sobre todo con la ayuda del Director Espiritual.

21 Nada teme tanto el diablo como la oración.

22 Para cuidarnos contra las faltas graves ayuda enormemente repetirse todas las noches: "Mañana podría estar muerto."

23 Una persona sin oración es como un animal sin razón.

24 La vida consagrada es la mejor vida, pero no para todas las personas.

25 Uno de los mejores medios para aprender la oración es el reconocer que no se merece un regalo tan precioso y por esto entregarse a los brazos del Señor enteramente.

26 La mejor preparación para la oración está en la entrega de sí mismo. Porque aquel que sin tal entrega quiere lanzarse a la oración se parece a un pájaro que desea volar sin tener alas.

27 Nunca vamos a llevar una vida contemplativa si antes no nos aplicamos a la vida del trabajo.

28 Debemos seguir al Espíritu que Dios nos regala en la oración. Si, por ejemplo, nos urge a meditar sobre la pasión del Señor, debemos mantenerlo y no elegir otro misterio.

29 Cuando alguien ha comulgado debe mantener el mismo pensamiento que tuvo en su oración anterior sin, de inmediato, buscar meditaciones nuevas.

MARZO

01 Nunca, sea por quien sea, deberíamos implorar una gracia sin añadir la condición: "Si Dios así lo quiere."

02 Si una persona espiritual siente una gran calma del espíritu al rogar a Dios en alguna intención, es una buena señal que Dios ya ha cumplido su súplica o la cumplirá pronto.

03 Ninguna persona debe pensar que haya hecho algo bueno o ponerse contento con el grado de perfección que puede haber logrado. Jesucristo nos dio como modelo para nuestra perfección la perfección del Padre eterno. "Sean pues perfectos como su Padre del cielo es perfecto."

04 El agrado que conlleva alguna experiencia en la oración es como la leche que nuestro Señor ofrece como refresco a los que recién comienzan a servirle.

05 Al abandonar la oración por la necesidad de hacer un bien a un prójimo, no dejamos de orar. Más bien abandonamos a Cristo para servir a Cristo, nos quitamos gozos espirituales para salvar almas

06 Es mejor para una persona terminar la oración con apetito y el deseo de volver a ella que terminarla harto y aburrido.

07 La sabiduría de la Sagrada Escritura se escudriña mejor con la oración que por el estudio.

08 Bondad sincera en el servicio a los enfermos es un camino directo para llegar a la virtud perfecta.

09 Las mujeres no deben anhelar presentarse en público sino quedarse en su casa para preocuparse de sus familias.

10 Tenemos que rogar permanentemente por la gracia de la perseverancia.

11 Por las distracciones o la nerviosidad no debemos abandonar la oración en ningún caso. El que persevera en el tiempo establecido de oración y permanente- y amablemente devuelve su espíritu al tema de su oración ganará mucho.

12 Si nos ejercitamos en la modestia y el autoconocimiento, si nos convencemos de nuestra propia incapacidad, y si imploramos a Dios que nos asista mientras vamos pasando por tiempos de sequía en nuestra vida de oración, podemos estar seguros que todo habrá sido una oración verdadera y potente.

13 La mejor medicina contra la sequía del espíritu es la idea de ser un mendigo ante Dios y sus Santos. Tal como un mendigo real pasa por las calles pidiendo limosna, nos imaginamos pasar de uno a otro rogando por una limosna espiritual.

14 Debemos pedir la limosna espiritual también corporalmente, acudiendo primero al templo de un Santo para luego pasar a otro, siempre presentando nuestra solicitud.

15 Sin la oración nadie va a perseverar mucho en la vida espiritual. Por este motivo debemos hacer uso de ese medio eficaz de salvación todos los días.

16 Cuando los jóvenes se quieren proteger del peligro de la impureza no deberían volver a su habitación de inmediato después del almuerzo, ni para leer, ni para escribir ni para hacer cualquier otra cosa. En vez de hacerlo deberían seguir conversando un poco entre sí. Porque a esa hora el diablo nos asalta con más fuerza que normalmente. Ese demonio se llama en la Escritura "el demonio del mediodía", y ya el santo David rogaba ser liberado de él.

17 Si la gente joven desea guardar su pureza, debe evitar la mala compañía.

18 También debe cuidarse de no ablandar su cuerpo.

19 Dios tiene la costumbre de tejer la vida entre preocupaciones y consuelo, por lo menos de un modo interior.

20 La gente joven debe cuidadosamente evitar la pereza.

21 Cuando los padres hayan proporcionado a sus hijos una buena educación, los hijos que los seguirán continuando el camino trazado tendrán la alegría de ver como su familia progresa en los caminos de la santidad y el temor de Dios.

22 Los jóvenes deberían recibir los sacramentos frecuentemente, especialmente el sacramento de penitencia para guardar su pureza.

23 Nunca debemos fiarnos de nosotros mismos, ya que esto es el camino que el diablo prefiere para primero lograr que nos sintamos seguros y luego hacernos caer.

24 Las tentaciones de la carne las deberíamos temer y arrancarnos de ellos, también en la enfermedad y hasta en la edad avanzada; incluso mientras somos capaces de abrir y cerrar los ojos, ya que el espíritu de desenfreno no perdona nunca a nadie y en ninguna parte.

25 Nuestro buen Señor Jesucristo, la Palabra que se hizo carne, se ha entregado a sí mismo para que no nos falte nada. Él llegó hasta la muerte terrible e ignominiosa.

26 Uno de los medios más eficaces de mantenernos en la pureza consiste en tener misericordia con aquellos que caen por su debilidad y nunca jactarse que estamos libres de ella. En toda humildad debemos tener presente que todo lo que tenemos viene de la misericordia de Dios.

27 El que no tiene compasión con las fallas de otras personas está en el gran peligro de pronto caer el mismo.

28 En cuanto a la pureza, el peligro más grande consiste en no tener temor al peligro. Cuando una persona no desconfía de sí misma, cuando no tiene temor, se perderá.

29 El diablo normalmente usa "el sexo débil", cuando nos quiere hacer caer.

30 Para comenzar bien y terminar aún mejor conviene celebrar la Eucaristía todos los días, con excepción del caso que un motivo serio nos impida hacerlo.

31 Un medio excelente para mantenernos puros consiste en revelar todos nuestros pensamientos a nuestro Confesor lo más pronto posible y sin esconderle nada.

ABRIL

01 Para mantener la virtud de la pureza necesitamos a un Confesor bueno y experimentado.

02 A una persona que desea para sí el primer puesto, condúcela al último.

03 Tan pronto como una persona siente que es tentada debería huir hacia Dios y pronunciar desde lo profundo de su corazón la jaculatoria que los padres del desierto estimaban tanto: "Deus in adiutorium meum intende; Domine ad adiuvandum me festina." (Dios mío, ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme.) o también "Cor mundum crea in me, Deus." (Crea en mi, Señor, un corazón puro.)

04 Cuando nos asaltan pensamientos impuros, de inmediato debemos dirigir nuestra mente a otra cosa.

05 No digas nunca: "¡Qué cosas grandes hacen los Santos!" Mejor dices: "¡qué cosas grandes hace Dios en sus Santos!"

06 En la lucha contra la carne sólo los cobardes ganan la victoria, cuando se arrancan.

07 No debemos preocuparnos tanto por aquel que se resiste a la tentación de la carne evitando la oportunidad, sino por aquel que no es tentado y por esto no se cuida mucho de rehuir la ocasión.

08 Cuando alguna persona se mete en la ocasión de pecar diciendo: "No voy a caer, no voy a cometer el pecado" entonces pone una señal infalible de que va a caer y sufrir un enorme daño en su alma.

09 Ayuda mucho repetir frecuente y sinceramente la frase: "Señor, no me tengas la más mínima confianza en mi, ya que voy a caer con seguridad si tu no me ayudas." O también: "Señor mío, que esperes de mi sólo cosas malas."

10 En la tentación no deberíamos decir: "Yo voy a hacer esto … yo voy a decir esto …" ya que así se expresaría una forma de arrogancia y de confianza en sí mismo.

11 El hedor de la impureza es tan grande ante Dios y los ángeles que no ningún mal olor del mundo se le iguala.

12 No hemos de confiar en nosotros mismos, sino que debemos consultar a nuestro Director Espiritual y encomendarnos a las oraciones de todos.

13 Debemos evitar la mentira como la peste.

14 Al confesarnos debemos acusar primero los pecados más graves y las cosas que más nos avergüenzan. De esta manera vamos a confundir al diablo y sacar más beneficio de nuestra Confesión.

15 Uno de los mejores medios para llegar a la humildad es la Confesión sincera y frecuente.

16 En la intención de dominar las malas costumbres es de gran importancia no dejar de confesarse después de cada caída y quedarse con el mismo Confesor.

17 Cuando visitamos a moribundos no debemos hacer muchas palabras; más vale ayudarlos orando por ellos.

18 Un enfermo debe ofrecerle un regalo a Dios según su voluntad. Pero cuando se manifiesta que tendrá que sufrir por mucho tiempo, se tiene que someter a la voluntad divina.

19 Un enfermo no debe temer el peligro de perder la confianza cuando sufre tentaciones. Jesucristo ya ha sufrido y pagado por él, si ha pecado.

20 Un enfermo hace bien hundirse en la llaga del costado de Cristo y sus santas heridas; no debe temer sino luchar con hombría; entonces saldrá victorioso de su enfermedad.

21 El camino verdadero para progresar en las virtudes santas es la constancia en la santa alegría.

22 Las personas de una mente alegre son más fáciles de conducir en la vida espiritual que los melancólicos.

23 Aquellos que quieren seguir una vocación religiosa deberían comenzar mortificándose por muchos tiempo. Sobre todo deberán mortificar su voluntad especialmente en aquellas cosas contra las que sienten el mayor disgusto.

24 Una tristeza extraordinaria raras veces nace de otra fuente que del orgullo.

25 Amor y alegría o amor y humildad deberían ser nuestra consigna.

26 Es urgente ser alegre, pero no con bufonadas.

27 Hacer burla de todo impide a las personas progresar en la vida espiritual.

28 Es más, hasta destruye lo poco que esa persona puede haber alcanzado.

29 En las comidas, especialmente cuando hay visitas, deberíamos comer de todo sin decir: "Me gusta esto pero no me gusta esto otro."

30 Ninguna palabra humana puede describir la belleza de alma de una persona que muere en el estado de gracia.

MAYO

01 Cuando a alguna persona le cuesta perdonar las ofensas recibidas, debe mirar un crucifijo y recordar que Jesús ha derramado toda su sangre por ella y que no sólo Él perdonó a sus enemigos sino que también pidió a su Padre que hiciera lo mismo.

02 Cuando una persona todos los días sólo reza el Padre Nuestro en vez de pedir seriamente por el perdón de sus pecados, habrá graves consecuencias.

03 Las personas suelen confeccionar sus cruces ellas mismas.

04 Queremos sumergirnos totalmente en el amor divino y dejarnos llevar tan profundamente por la corriente de sabiduría que emana de la llaga del costado del Dios Encarnado, que dejemos atrás por entero nuestro amor propio y lleguemos a ser incapaces de continuar nuestro camino sin esa herida.

05 No debemos abandonar nuestro orar y rogar sólo por el hecho de no haber recibido de inmediato lo que habíamos pedido al principio.

06 El que no se halla capaz de mantenerse en oración por un tiempo prolongado, que eleve su espíritu hacia el Señor repitiendo jaculatorias.

07 Debemos recordar frecuentemente que Jesús ha prometido salvar a la persona que persevera hasta el final, no a la que sólo comienza.

08 De todo comportamiento amanerado, sea en el lenguaje, en la vestimenta o en lo que fuere, deberíamos tomar distancia.

09 Cuando uno se convence de que ha podido resistir a una tentación, no debe seguir cavilando con la pregunta si de veras ha resistido completamente o sólo a medias. Tales reflexiones pueden facilitar que la tentación vuelva.

10 Cuando se sufre por escrúpulos y se quiere saber si ha cedido a una tentación, sobre todo en pensamientos, lo puede evidenciar el siguiente análisis: Cuando dentro de la tentación se pudo mantener un amor vivo a la virtud contraria y un odio profundo a ese vicio, normalmente consta que no se ha cedido a la tentación.

11 Personas escrupulosas deben siempre fiarse del juicio de su confesor y fomentar un vivo desdén para con sus escrúpulos.

12 Escrúpulos son una enfermedad que, si bien puede pactar un cese del fuego con la persona, raras veces da la paz. Sólo la humildad es capaz de vencerlos.

13 También en los achaques físicos los remedios espirituales son los más eficaces.

14 En la medida que brindamos aprecio a las creaturas, lo quitamos al Creador.

15 Los que se confiesan no deben nunca presionar a sus confesores que les permitan algo que sea contrario al parecer de estos.

16 El que mantiene sólo una chispa de avaricia en su corazón no conseguirá nunca un progreso en la virtud.

17 La codicia es la peste del alma.

18 La experiencia muestra que las personas que pecan en la carne se convierten con más facilidad que los que pecan por la avaricia.

19 El que anhela riquezas, nunca logrará entregarse.

20 Todos los pecados desagradan mucho a Dios, especialmente la lujuria y la codicia, ya que son de muy difícil curación.

21 Debemos rogar a Dios permanentemente que no nos domine el espíritu de la avaricia.

22 Cuando no encontramos nada en el mundo que nos satisfaga, debemos quedar contentos precisamente con no encontrar nada.

23 El que quiere lograr la perfección no debe apegar su corazón a nada del mundo.

24 Es bueno abandonar el mundo y nuestras posesiones para servir a Dios, pero esto no basta.

25 El grado de amor a Dios se debe manifestar en el deseo de sufrir por Dios.

26 Que anhelemos la pureza del corazón, ya que el Espíritu Santo anida en un espíritu abierto y simple.

27 El Espíritu Santo es el maestro de la oración y nos conduce a permanecer en la paz y la serenidad, actitudes que son un atisbo del paraíso.

28 Si queremos que el Espíritu Santo nos enseñe a orar, debemos practicar la humildad y la obediencia.

29 El fruto que hay que buscar en la oración es el hacer lo que agrada a Dios.

30 Una vida virtuosa consiste en la mortificación de los vicios y pecados, de los inclinaciones y pensamientos malos, más en el ejercicio de las virtudes santas.

31 Que seamos humildes y nos mantengamos a bajo perfil: obediencia – humildad – desapego.

JUNIO

01 El cariño que la Virgen María sentía para con Dios fue tan grande, que sufría inmensamente por su deseo de vivir unida a Él. Para consolarla el Padre eterno le envió a su amado Hijo único.

02 Si tú quieres llegar al lugar adonde yo estoy dirigiéndome, es decir, la gloria de Dios, debes tomar el mismo camino: sobre espinas.

03 Antes de comulgar deberíamos ejercitarnos en muchas acciones virtuosas.

04 No la oración ni la Santa Comunión se debe buscar por el bienestar personal, ya que esto significaría buscarse a si mismo y no a Dios. Al contrario: debemos buscar con frecuencia ambas cosas – la oración y la Comunión – precisamente para que lleguemos a ser obedientes, buenos y pacientes.

05 Cuando encontramos esas virtudes en una persona, entonces vemos que de veras ha ganado los frutos de la oración.

06 Por su grandísimo amor y generosidad Jesús se nos regaló a si mismo en el Santísimo Sacramento.

07 Todos deberían acercarse a esa mesa con un máximo de anhelo. 'Sitientes, sitientes' (sedientos, sedientos).

08 Si sentimos algún desagrado, cuando fuimos retenidos de la Santa Comunión, será un signo de dureza, hasta de orgullo, y manifiesta la necesidad de una mortificación.

09 Los que reciben la Santa Comunión se deben preparar a más tentaciones de lo normal ya que Dios no quiere ver ocioso a nadie.

10 Es una cosa buena cuando en la semana que sigue a la Santa Comunión hacemos algo más de lo normal, por ejemplo rezar con los brazos extendidos cinco Padre Nuestro y Ave María o un Rosario más.

11 No es bueno llenarse de muchos ejercicios espirituales. Es mejor mantener firmemente algo menor. Cuando el diablo alguna vez nos pudo conducir a omitir algún ejercicio, entonces con mayor facilidad logra persuadirnos una segunda y tercera vez hasta que al final todos los ejercicios de piedad se van esfumando.

12 Debemos dar atención cuidadosamente a las faltas pequeñas. El que alguna vez comienza a retroceder tomando a la ligera tales debilidades, pronto sufrirá de una insensibilidad tal en su conciencia que la falta se hace grande.

13 El servidor de Dios deberá buscar conocimientos, pero nunca con el fin de lucirse con ellos.

14 Al confesarnos siempre deberíamos buscar la sinceridad y hacernos la costumbre de nunca acallar nada ante el Confesor por insignificante que pueda parecer.

15 El que en la Confesión acalla un pecado grave, cae en manos del diablo completamente.

16 En general, nadie debería cambiar su Confesor, como tampoco los Confesores deberán aceptar los dirigidos por otros, con excepción de casos especiales, por supuesto.

17 En el caso de que una persona, que durante mucho tiempo ha llevado una vida espiritual, cometiera una falta seria, no existe mejor camino para levantarlo que exhortarle que revele su falta a un amigo de confianza y devoción. Entonces por su humildad Dios lo va a devolverlo a su estado anterior.

18 Para que gente joven se haga firme, es absolutamente necesario que eviten la compañía mala y busquen la buena.

19 En la vida espiritual se dan tres niveles: el primero se puede denominar "la vida animal". En este nivel se encuentran las personas que ejercen una piedad que toma los sentidos. Dios normalmente la da a los principiantes para que ese estímulo los promueva en el camino espiritual, tal como un animal se deja atraer por un estímulo sensible.

20 El segundo nivel se puede llamar "vida humana". Lo alcanzan aquellos que no experimentan ningún estímulo sensible pero con la ayuda de la virtud vencen sus propias pasiones.

21 El tercer nivel puede ser llamado "vida angélica". Aquellos que durante mucho tiempo luchan por vencer sus pasiones reciben de Dios una vida tranquila, pacífica, parecida a la de los ángeles y ya no experimentan ni fatiga ni fastidio.

22 En lo que se refiere a esos tres niveles, sobre todo en el segundo se debe luchar con perseverancia, ya que el Señor regala el ascenso al tercer nivel sólo cuando le parece adecuado.

23 A la gente joven que muestra gran piedad, no se le debe tener confianza precipitadamente. Que primero aprendan a volar para que luego se pueda apreciar cómo vuelan.

24 Las humillaciones externas son muy útiles para obtener la mortificación interior y otras virtudes.

25 El que no es capaz de soportar la pérdida de su prestigio, nunca va a obtener progresos en la vida espiritual.

26 En general es mejor dar al cuerpo un poco más de alimentación que demasiado poca. El excedente puede ser botado con cierta facilidad, mientras el déficit destruye la constitución, un problema que no puede ser arreglado con la misma facilidad.

27 El diablo es tan astuto que a veces impulsa a personas espirituales a ejercicios de penitencia y de ayuno para que sus excesos imprudentes las debiliten en tal grado que ya no son capaces de iniciar obras buenas de importancia. O la enfermedad que ellas mismas han causado las asusta tanto que dejan sus ejercicios espirituales normales y por último le vuelven la espalda a Dios.

28 El que da poca atención a la mortificación del cuerpo y dedica su principal interés en la mortificación de la voluntad y de la razón, merece más estima que aquellos que se gastan en ejercicios corporales de penitencia o mortificación.

29 Al servir a Dios debemos anhelar las cosas grandes sin contentarnos con una bondad sólo mediocre. Si fuera posibles deberíamos tratar de superar a San Pedro y San Pablo en santidad.

30 A pesar de no poder alcanzar tal grado de santidad, lo deberíamos anhelar de todas maneras. Así se alcanza, por lo menos en su anhelo, lo que no se logra en la acción.

JULIO

01 No deberíamos dar importancia a la abstinencia y el ayuno en cuanto la voluntad propia está en juego.

02 La Madre de Dios entrega todas las gracias que la bondad divina concede a los hijos de Adán.

03 Cuando buscamos consejo, a veces es necesario escuchar lo que piensan nuestros súbditos y encomendarse a su oración.

04 Una persona nunca debería pronunciar palabra alguna para su propia alabanza, por verdadera que ella podría ser, ni siquiera en broma.

05 Cuantas veces hacemos una buena obra de la cual otra persona recibe el reconocimiento, deberíamos alegrarnos de ello y tomarlo como un regalo de Dios. De ninguna manera deberíamos ponernos tristes ya que, cuando otras personas opacan nuestro prestigio ante los demás, Dios lo restituirá con mayor honor.

06 Pidamos a Dios que esconda ante nosotros mismos los dones o virtudes que tal vez nos concede, a fin de que se mantenga nuestra humildad y ellos no logren llevarnos al orgullo.

07 Las inspiraciones o gracias que Dios nos concede no deberíamos llevarlos a la publicidad ni revelarlos a nadie. ("Secretum meum mihi" – Mi secreto me pertenece a mi.)

08 Para evitar cualquier riesgo de vanidad deberíamos mantener algunos de nuestros ejercicios privados de piedad en nuestras habitaciones y en lugares públicos nunca buscar éxtasis u otros consuelos visibles.

09 La medicina verdadera para curarnos del orgullo la encontramos al mantenernos con bajo perfil, humildes y combatiendo la sensibilidad del espíritu.

10 Cuando una persona es criticada por algo, no lo debería tomar demasiado en serio, ya que con facilidad cometemos un error más grande por la tristeza que por la falta por la cual fuimos criticados.

11 El que se siente especial por el simple hecho de tener un grado menor de piedad, no sirve de nada más que de ser objeto de risas.

12 La humildad es la verdadera guardiana de la pureza.

13 Cuando alguien se ha caído debería reconocer esto diciendo:"Si hubiera sido humilde no me habría caído", o una palabra similar.

14 Debería alegrarnos el escuchar que otras personas progresan en el servicio a Dios, especialmente cuando son nuestros amigos o parientes; y deberíamos gozar al saber que ellos comparten los mismos bienes espirituales que tenemos nosotros.

15 Al visitar a los enfermos los ganaremos por el Señor con más facilidad cuando nos imaginamos que la obra que hacemos por ello la hacemos por el mismo Cristo. Así vamos a realizar esta obra de misericordia con mayor amor y con mayor ganancia espiritual.

16 Al que por su estado de salud se ve impedido de ayunar en honor de Jesucristo o la Virgen María, les agradará mucho más si da más limosna que de costumbre.

17 Para los principiantes en la vida espiritual no existe nada más peligroso que el deseo de hacer de maestro dirigiendo o convirtiendo a otros.

18 Los principiantes deberían preocuparse de su propia conversión y ser humilde para no imaginarse de haber hecho algo grandioso cayéndose en el orgullo.

19 Cuando queremos ayudar al prójimo, no debemos reservarnos ni un lugar ni el tiempo para nosotros mismos.

20 Evita toda extravagancia, ya que suele ser el almácigo donde crece el orgullo, especialmente la vanidad espiritual.

21 Nadie debe dejar de hacer una buena obra sólo para evitar la tentación de gloriarse.

22 El amor de Dios nos conduce a hacer grandes cosas.

23 Podemos distinguir 3 formas de ambición por el prestigio: La primera la podríamos llamar "la maestra". Ella antecede a la buena obra y es su finalidad. La segunda es "la compañera": alguien no hace el bien buscando el prestigio, pero se le asocia el orgullo al final de la obra. La tercera es "la servidora": cuando se hace el bien y se siente surgir el orgullo se lo suprime al instante para que no logre dominar. Sobre todo vale: No dejes nunca que el orgullo te domine.

24 Cuando el afán de vanagloria se hace notar junto a una buena obra, no destruye nada. Pero sólo cuando este se abaja como un servidor, la buena obra se hace perfecta.

25 El que sólo trabaja por el amor de Dios no desea nada más que Su gloria. Por esto está dispuesto de actuar o dejar de actuar. No sólo en las cosas insignificantes sino también en las importantes se mantiene entregado a la voluntad de Dios.

26 El Señor, regala más en un instante de lo que en una docena de años podemos lograr con el esfuerzo propio.

27 Cuatro cosas son necesarias para lograr el don de la humildad: despreciar el mundo, pero no despreciar a nadie, despreciarse a sí mismo y al mismo tiempo despreciar el ser despreciado por otra gente.

28 La perfección consiste en tener a raya la voluntad propia y dominarla.

29 El hombre debería domar la razón aún en las cosas pequeñas si desea poder hacerlo alguna vez en asuntos importantes y progresar en el camino de la virtud.

30 Sin la mortificación no se puede lograr nada.

31 Deberíamos esperar la glorificación de Dios y amarla mediante una vida santa.

AGOSTO

01 San Pedro, los otros apóstoles y los demás personajes de celo apostólico vieron que el Hijo de Dios nació en pobreza, que vivió sin poseer nada y que ni siquiera tenía un lugar donde reclinar la cabeza. Cuando luego le vieron despojado de todo, colgado en la cruz y muerto, se despojaron de todo y tomaron el camino de los consejos evangélicos.

02 Nada acerca más a Dios o conduce a despreciar el mundo con más rapidez que el estar despojado de todo y aquejado de necesidades.

03 En esta vida no existe un purgatorio. O es el infierno o el paraíso: para la persona que sirve a Dios sinceramente, toda dificultad y debilidad la conduce a consolaciones. A pesar y por medio de todas las dificultades ya tiene el paraíso dentro de sí. En cambio, el que no sirve a Dios realmente, abandonándose a la sensualidad, tiene el infierno en este mundo y lo tendrá también en el otro.

04 Para ganar un provecho espiritual leyendo la vida de los santos u otros libros espirituales, no deberíamos leerlos como volando por encima, por pura curiosidad y superficialmente. Mejor es leerlos pausadamente. Cuando algún detalle nos impacta o motiva, conviene detener la lectura, dejándose guiar por el Espíritu. Solo hay que continuar cuando el llamado ha terminado.

05 Para hacer un buen inicio y llegar a un buen fin se necesita indispensablemente la entrega a María, la Santísima Virgen y Madre de Dios.

06 No tenemos el tiempo para quedarnos dormidos, ya que el paraíso no fue hecho para los flojos.

07 Debemos poner nuestra confianza en Dios, el cual es lo que siempre fue. No debemos perder el ánimo cuando las cosas son decididas en contra nuestra.

08 Sin antes consultar a un buen consejero no se debería cambiar de un estado de vida bueno a otro, aunque ese parezca ser mejor,.

09 Motiva a una persona a que se quede en su casa, recogida en sí misma y reflexionando sobre sus acciones propias, en vez de correr por las calles observando y juzgando a los demás.

10 Los servidores verdaderos de Dios soportan la vida y desean la muerte.

11 No hay una cosa mejor en esta tierra que convertir un apuro en una virtud.

12 Guardar la serenidad en medio de una enfermedad o entre dificultades es una señal de un espíritu verdaderamente bueno.

13 Una persona nunca debería pedir pruebas a Dios arrogándose la fuerza de salir airoso de ellas. Ya es suficiente y es lo más valioso poder salir adelante con lo que Dios va enviando día a día.

14 El que sirve a Dios ya hace mucho tiempo hace bien imaginarse en sus oraciones toda clase de ofensas, como golpes, heridas y algo parecido para así imitar a Cristo en su bondad y preparar su corazón a que pueda perdonar las injusticias verdaderas cuando suceden.

15 Pensemos en María ya que es aquella virgen indescriptible, aquella mujer gloriosa, que sin menguar en su virginidad concibió a aquel a quien la inmensidad del cielo no puede contener.

16 El verdadero servidor de Dios no conoce otra patria que el cielo.

17 Cuando Dios regala una alegría excepcional a un alma, la persona debería prepararse para una prueba o tentación serias.

18 Cuando sentimos tal alegría excepcional, deberíamos pedir a Dios la fortaleza de soportar todo cuanto Él nos quiera mandar y luego cuidarnos cautelosamente, ya que en esto se encuentra el peligro del pecado.

19 Para adquirir la perseverancia la mejor ayuda es el discernimiento, ya que no es necesario lograr todo en un día y en cuatro días llegar a ser un santo.

20 En nuestra vestimenta deberíamos imitar a San Bernardo: optar por lo simple pero sin suciedad.

21 El que quiere lograr un progreso en la espiritualidad no debe tomar a la ligera sus faltas. Aún independientemente de la Confesión debe examinar su conciencia.

22 No se debe agarrarse tanto a los medios que por ello se olvida el fin. No sirve nada preocuparse de la disciplina corporal sin refrenar la razón. Dominar esta es la tarea más urgente.

23 Deberíamos desear las virtudes de los Prelados, Cardenales o Papas, pero no sus cargos.

24 La piel del amor propio se apega firmemente a nuestro corazón; quitarla duele mucho. Cuanto más se corta en la carne viva tanto más dolor se siente.

25 Este primer paso que ya hace tiempo quisimos dar lo tenemos en la mente, pero nunca lo hemos alcanzado a dar.

26 Una persona debería poner en práctica sus buenos propósitos y no cambiarlos a cada rato.

27 No debemos abandonar los ejercicios normales de piedad – por ejemplo el confesarnos un día determinado o ir a misa un día de semana - por cualquier causa insignificante que por casualidad se encuentra en nuestro camino. Si queremos salir o hacer otra cosa, que primero vayamos a confesarnos y terminar con nuestros ejercicios normales, luego partamos.

28 El que tiene el encargo de anunciar la Palabra de Dios o se dedica a la oración, debe leer los libros de los autores cuyos nombres comienzan con una "S", como San Agustín, San Bernardo etc.

29 No existe nada más glorioso para un cristiano que el sufrir por Cristo.

30 No hay una prueba más clara para el amor de Dios que los obstáculos.

31 Cuando Dios tiene la intención de conceder una virtud especial a una persona, su costumbre es permitir que sea tentado por el vicio contrario.

SEPTIEMBRE

01 Las personas que viven en el mundo deben acudir a la Iglesia constantemente para escuchar las prédicas y no olvidarse de leer libros de espiritualidad, especialmente sobre la vida de los Santos.

02 Cuando nos llega una tentación debemos recordar el gozo que en otro tiempo encontramos en la oración. De esta manera se dominará la tentación fácilmente.

03 Al principio de la vida espiritual el fervor suele ser muy grande. Sin embargo más tarde, cuando el Señor aparenta seguir adelante en su camino, hay que estar firme sin confundirse. El Señor, en tal momento retira su santa mano para ver, si somos firmes. Si resistimos superando esos obstáculos y tentaciones, su alegría y sus consuelos celestiales regresan.

04 Deberíamos dirigir toda nuestra atención a obtener la virtud, ya que al final todo termina en una alegría mayor que al comienzo, y el Señor nos devuelve el doble de todos los beneficios y consuelos.

05 Es relativamente fácil animar a una persona a una ardiente entrega. Ser constante ya es una palabra mayor.

06 El que permanentemente vive en ira, conflicto o amargura, ya gusta un aperitivo del infierno.

07 Para obtener la intercesión de la Santísima Virgen María en nuestras necesidades más urgentes ayuda repetir sesenta y tres veces – a la manera del rosario – la jaculatoria: "Virgen María, Madre de Dios ruega a Jesús por mi."

08 Al dirigirnos en oración a la Santísima Virgen, le brindamos la máxima alabanza posible con muy pocas palabras. La llamamos por su nombre María y nombramos los dos títulos más grandiosos: Virgen y Madre de Dios; luego nombramos a Jesús el fruto de su vientre puro.

09 Las cosas de este mundo no siempre quedan con nosotros. Si no los abandonamos antes de morir de verdad, al final, en la muerte, vamos a quedar con las manos tan vacios como llegamos al mundo.

10 Para hacer una buena oración se necesita a toda la persona.

11 La flagelación y otras prácticas parecidas no deberían emplearse sin el permiso del confesor. El que las practica por iniciativa propia o va a arruinar su salud o volverse orgulloso con la ilusión de haber hecho algo grandioso.

12 Dios se complace especialmente en la humildad de la persona que cree no haber comenzado ni siquiera de hacer algo bueno.

13 Antes de ir a confesarnos o pedir el consejo de nuestro padre espiritual deberíamos rogar por llegar a ser una persona realmente santa.

14 El que huye de una cruz, encontrará otra más grande en el camino.

15 Jesucristo ha muerto por los pecadores. Por esto anímense y esperen que el paraíso ya les pertenece, siempre que ustedes se arrepientan de sus pecados y practiquen el bien.

16 Hay que retener a una persona enferma de discutir con el diablo ella misma, ya que de lo contrario éste se la chupa sin remedio. Que se atenga a su padre espiritual ante el cual el diablo siente un miedo mortal.

17 El que sirve a Dios debe dar lo mejor que tiene. De lo contrario no puede obtener ningún premio por sus esfuerzos en este mundo.

18 Al dar limosna a los pobres debemos actuar como buenos servidores de la providencia divina.

19 El que se da cuenta que se ha vuelto avaro, no debe ayunar más allá de la cuenta sino dar limosna.

20 La perfección no se logra sin poner el mayor empeño posible.

21 Tan pronto que nos damos cuenta de habernos liberado del vestido sucio de la avaricia, seremos revestido del traje regio y magnífico de la virtud contraria, la generosidad.

22 Hasta en medio de un barullo podemos alcanzar la perfección.

23 No todo lo que es lo mejor en sí, lo es también para toda persona.

24 Cultiva una relación cariñosa con la Madre de Dios, cuídate del pecado, y Dios te librará de todo mal.

25 Si queremos vivir en paz con nuestro prójimo, no deberíamos nunca echarle en cara sus fallas naturales.

26 A veces debemos soportar las fallas pequeñas de otras personas, tal como debemos vivir – contra nuestra voluntad – con las fallas naturales en nuestro propio ser.

27 Personas de alto rango deberían vestir como sus pares y también hacerse acompañar por sus servidores, tal como lo exige su categoría. Pero con todo deberían mantener su modestia.

28 No debemos estar pronto a mejorar a otras personas; primero hemos de preocuparnos de nosotros mismos.

29 Tengamos presente lo bonito que será la vida en el cielo, y cuanta alegría sentiremos al cantar "Santo, Santo, Santo".

30 El mejor camino para prepararse a la muerte es vivir cada día como si fuera el último.

OCTUBRE

01 Para cambiar de un estado malo de vida en uno bueno no se necesita consejos. Pero quien desea cambiar de un estado de vida bueno en uno mejor necesita tiempo, consejo y oración.

02 Debemos rogar a Dios permanentemente por la conversión de los pecadores, teniendo en cuenta la alegría que hay en Dios y todos los ángeles por la conversión de cada uno de los pecadores.

03 El hablar de nosotros mismos sin justificación diciendo "yo he dicho tal cosa…" o " yo he hecho tal cosa….", nos incapacita de recibir un consuelo espiritual.

04 Nuestro anhelo debería ser avanzar hasta tal punto que necesitamos una moneda de 100 pesos sin poder obtenerla.

05 Que despreciemos el oro, la plata, las joyas y todo aquello que el mundo ciego y engañado aprecia por ignorancia y en vano.

06 Que aprendamos brindar a Dios nuestra alabanza en la tierra esperando poder entregarla también en el cielo.

07 El que quiere llegar al paraíso debe ser una persona y un cristiano de calidad. No debe entregarse a sueños.

08 Los padres deberían criar a sus hijos en la virtud y ver en ellos más a los hijos de Dios que su propiedad. Deberían considerar la vida, la salud y todas sus pertenencias como prestadas por Dios.

09 Al rezar el Padre Nuestro deberíamos tener presente que tenemos a Dios como nuestro Padre en el cielo. Así podemos continuar, palabra por palabra, meditando esa oración.

10 Para desapegarnos de las cosas de este mundo, conviene reflexionar seriamente sobre su fin, preguntándonos: "¿y luego? ¿y luego?"

11 Siendo el diablo un espíritu orgulloso, nunca es vencido tan completamente como por la humildad del corazón y por una confesión sencilla, clara y abierta de nuestros pecados y tentaciones.

12 Por lo normal no deberíamos dar crédito a las profecías, ni desearlas, ya que es posible que contengan engaños y trampas del demonio.

13 Al observar que otra persona hace un bien espiritual a un hermano, es sumamente útil que roguemos en la oración ser partícipe del mismo bien que el Señor hace por la mano de tales otras personas.

14 En la Comunión deberíamos rogar a Dios que nos ayude en la lucha contra la falta a la cual más propendemos.

15 Para aquel que ama a Dios de verdad no existe nada más grave que no poder sufrir por Él.

16 No deberíamos odiar a nadie, ya que Dios no llega nunca hasta donde falta el amor al prójimo.

17 Debemos aceptar la muerte propia y de nuestros seres queridos en cualquier momento en que Dios la hace llegar, sin desearla para otro tiempo. A veces es necesario para la salvación del alma propia o ajena que llegue en ese momento determinado.

18 La perfección de un cristiano consiste en saber cómo puede mortificar sus pasiones por amor a Jesucristo.

19 El que para sí anhela éxtasis y visiones no sabe lo que anhela.

20 Todos aquellos que se esmeran por tener visiones, sueños y cosas por el estilo deberían ser cogidos por sus pies y devueltos a la tierra con fuerza para no caer en las trampas del demonio.

21 Según las orientaciones de los padres y monjes antiguos, el que desea progresar en la perfección no debe conceder al mundo ningún aprecio.

22 Nada desagrada más a Dios que nuestra fanfarronería pretensiosa.

23 Cuando una persona sabe cómo puede domar su terquedad y negar al alma sus apetencias, habrá alcanzado una medida alta de virtud.

24 Cuando una persona se enferma corporalmente debería reflexionar en su lecho diciendo: "Dios me ha enviado esta enfermedad porque quiere algo de mí. Por lo tanto debo entrar en mí para cambiar, alcanzando una vida mejor."

25 Cuando una persona sufre una prueba que Dios le envía y le falta la paciencia de soportarla le debería decir: "Tú no eres digno que Dios te visite, no mereces tanto bien."

26 La pobreza y las pruebas nos las envía Dios para examinar nuestra fidelidad y virtud, igual como para regalarnos los bienes verdaderos e imperdibles del cielo.

27 Ya que los escrúpulos inquietan y deprimen el corazón, se debería tratar por todos los medios de arrancarse de ellos.

28 Echémonos en los brazos de Dios y tengamos por seguro: Si Él quiere algo de nosotros nos dará la fortaleza de llevarlo a cabo.

29 Nada ayuda más al hombre que la oración.

30 La ociosidad es una peste para el cristiano. Por este motivo deberíamos tener siempre algo qué hacer, sobre todo cuando nos encontramos solos en nuestra habitación, para que no entre el demonio y nos pille en nuestro ocio.

31 Siempre deberíamos tener cuidado de no confiar nunca en nosotros mismos, ya que el diablo nos asalta de repente oscureciendo nuestra mente. El que no se cuida será botado ya que le falta la ayuda del Señor.

NOVIEMBRE

01 Lo único necesario es llegar a ser santo.

02 Para llegar al paraíso necesitamos ser liberados de nuestros pecados y ser purificados.

03 Los jóvenes deben dar atención a la carne y los viejos a la avaricia, de esta forma todos juntos llegaremos a ser santos.

04 Allí donde no hay una mortificación grande, allí tampoco hay santidad grande.

05 La santidad de una persona se encuentra entre tres dedos. (al decir esto Felipe se tocaba la frente.)

06 El que quiere llegar a ser santo, no debe nunca defenderse, con excepción de pocos casos. Al contrario, siempre debe sentirse equivocado aún cuando lo que se le reprocha no es verdad.

07 Lo que sabemos de las virtudes de los santos, en el fondo es la mínima parte.

08 Conviene venerar las reliquias de los santos y guardarlas en nuestras casas. Pero generalmente no está bien llevarlas con nosotros ya que sucede a menudo que en ese caso no sean tratadas con el debido respeto.

09 Los patriarcas antiguos eran ricos y tenían mujeres e hijos; pero hacían su camino sin dejarse amarrar por ellos. Todo lo que poseían sólo lo utilizaban siempre dispuestos a abandonar todo, cuando la gloria de Dios lo exigía.

10 Deberíamos rogar a Dios insistentemente que día a día aumente en nosotros la luz y el ardor de su bondad.

11 Es una antigua costumbre de quienes sirven a Dios disponer siempre de unas frases de oración que frecuentemente durante el día tiran hacia Dios como flechas. Así elevan su espíritu de la suciedad de este mundo. El que acepta este consejo, con poco esfuerzo sacará un gran fruto de ello.

12 Cuando soportamos los sufrimientos pacientemente y por amor a Dios, estos al principio tienen un sabor amargo, pero se vuelven dulces, cuando nos hemos acostumbrado a su sabor.

13 Una persona que ama a Dios con sincero corazón apreciándolo sobre todas las cosas, a veces en su oración derrama ríos de lágrimas, y se siente colmado de tanta plenitud de experiencias espirituales que sólo logra exclamar: "¡Está bueno ya, Señor!".

14 No se debe buscar las alegrías espirituales y consuelos a la fuerza ya que fácilmente se es engañado por el diablo y se daña la salud.

15 Cuando el alma se encuentra entregado en las manos de Dios y allí encuentra su gozo, es seguro que esté en las mejores manos y sólo recibe el bien.

16 Vivir entregado y confiado en la voluntad de Dios, este es el único camino en que no nos podemos perder y que nos conduce a aquella paz de la cual las personas mundanas y sensuales no tienen idea.

17 Para un enfermo la mejor actitud es que se entregue a Dios totalmente, diciendo: "Señor, si Tú me quieres, aquí estoy. Aun si yo nunca he hecho nada bueno, haz conmigo lo que quieres."

18 No causes nunca un ruido en el templo, sólo si es inevitable.

19 Para aquel que quiere servir a Dios, la paciencia es indispensable. En la tristeza no debe angustiarse sino esperar el consuelo.

20 Cuando alguien que vive en el mundo ha encontrado su estado de vida, debe permanecer en él continuando con los ejercicios de piedad que ha iniciado y sobre todo con las obras de caridad. De esta manera encontrará su paz interior cuando se le acerca la muerte.

21 La vocación a la vida consagrada es uno de los regalos más grandes que la Madre de Dios consigue para aquellos que la veneran.

22 Nada es más peligroso en la vida espiritual que el deseo de aferrarse al criterio propio.

23 Entre las cosas que deberíamos implorar de parte de Dios se encuentra la perseverancia en el bien y en el servicio al Señor. Si tenemos paciencia y permanecemos en la vida buena que hemos iniciado, alcanzaremos la medida máxima de perfección.

24 En la escuela de Cristo sólo es perfecto aquel a quien no le importa ser despreciado, el que sigue contento cuando es menospreciado y se considera absolutamente indigno a sí mismo.

25 La manera como Dios permite que el alma que le ama es tentada y cae en tribulaciones: esta es la boda verdadera entre Él y el alma.

26 En las tentaciones de la carne el cristiano de inmediato debería buscar su refugio en Dios persignándose con la cruz tres veces y exclamando: "Cristo, Hijo de Dios, ¡ten piedad de mi!"

27 En lo que se refiere a las tentaciones, algunas de ellas se superan huyendo de ellas, otras, resistiendo a ellas y otras despreciándolas.

28 Para obtener prudencia y criterio debemos haber vivido un largo tiempo y haber conocido de cerca a muchas personas.

29 El corazón habrá alcanzado una gran perfección, cuando es moderado y no pasa los límites del decoro y la prudencia.

30 Debemos buscar a Cristo allí donde ya no está: en la Cruz y el sufrimiento. Allí de veras ya no está más. Pero siguiendo ese camino lo encontraremos en su gloria.

DICIEMBRE

01 La Confesión frecuente hace mucho bien en el alma ya que la purifica, cura y fortalece en el servicio a Dios. No existe motivo que justifique abandonar la fecha fijada para la Confesión. Primero deberíamos partir a confesarnos y luego comenzar con nuestros quehaceres. Así lo primero servirá a lo último.

02 Cuando vamos a confesarnos deberíamos estar convencidos de encontrar a Cristo en nuestro confesor.

03 Dame diez personas que realmente se han desapegado del mundo y yo me atrevo a afirmar que con ellos puedo convertir el mundo.

04 El que recibe la Santa Comunión frecuentemente, tal como es bueno, dará mucho fruto: humildad, paciencia y todas las demás virtudes.

05 El que se acerca a la Confesión no debe hacerlo por motivos pasajeros, por ejemplo para obtener una limosna.

06 No deberíamos brindar una atención a las personas arrogantes, a pesar de las virtudes que puedan tener.

07 El Espíritu Santo dice sobre los prelados y párrocos: -El que escucha a sus superiores y los obedece, me escucha y obedece a mis. Pero el que los desprecia, me desprecia a mí y me niega la obediencia.

08 El que sirve a Dios y quiere hacer su camino seguro por en medio de todas las trampas, debería tener a la Santísima Virgen como intercesora ante su Hijo.

09 Un enfermo puede abrigar el deseo de recuperar su salud sin inconvenientes, siempre que selle su deseo diciendo: "si Dios lo quiere" o "si es bueno para mi alma". Hay que tener presente que sanos podemos hacer muchas cosas buenas mientras la enfermedad nos las impide.

10 En la enfermedad deberíamos rogar a Dios mucha paciencia, ya que sucede a menudo que, después de haber recuperado la salud el hombre no sólo deja de hacer el bien que se había propuesto en la enfermedad, sino aún multiplica su pecado e ingratitud.

11 El erizo es un ratón ciego que siempre vive debajo de la tierra. Se come a través de la tierra y la ahueca sin ponerse nunca contento con esto. Así pasa con los avaros.

12 Los penitentes nunca deberían hacer un voto o una manda sin el consejo de su padre espiritual.

13 Cuando hacemos tales mandas, lo mejor sería hacerlas bajo una condición. Por ejemplo: yo voy a pedir dos misas para el día de Santa Lucia, siempre que esté en condiciones de hacerlo y no me olvide de hacerlo. No quiero estar comprometido con esto en el caso de olvidarlo.

14 Cuando una persona quiere comprar algo no debería hacerlo por apego a esa cosa, más bien porque la necesita y la usará de veras. No es bueno comprar "apegos".

15 El amor propio ya debe ser cortado en sus inicios, y a continuación hay que excavar la tierra alrededor hasta que lleguemos a una profundidad tal de poder ver el lugar donde tienen sus raíces y cómo se conectan entre sí.

16 Hay que mantenerse sereno aun cuando se es humillado a causa de la virtud, incluso cuando Dios permite que caigamos en descrédito y se nos corre como a un perro con sarna.

17 Nuestro enemigo, el diablo, que nos quiere hacer caer trata de sembrar discordia en nuestras casas, provoca discusiones, antipatías, luchas y rivalidades. Mientras luchamos los unos con los otros él viene, nos somete y esclaviza.

18 El que no tiene presente los favores que ha recibido de parte de Dios en esta vida y los más grandes que nos tiene preparados en aquella otra de la beatitud, no alimenta el amor a Dios sino que lo hace enfriarse y hasta congelarse.

19 Si un alma pudiera abstenerse de los pecados veniales completamente, su dolor más grande consistiría en sentirse prisionero de esta vida. Tan grande sería su deseo por unirse a Dios.

20 En las persecuciones que la gente mala lanza contra la fe y la piedad, nosotros debemos tener fijos nuestros ojos en Dios a quien servimos y en el testimonio de una conciencia buena.

21 Cristo, el rey y Señor del cielo y de la tierra, ¡cuánta paciencia tuvo con sus apóstoles! ¡Cuánta impertinencia e incredulidad tuvo que soportar de esos pescadores rudos! Cuánto más debemos nosotros soportar a nuestro prójimo, aun cuando nos molesta terriblemente.

22 Debemos entregarnos a Dios por completo.

23 El que se entrega a Dios por completo, será aceptado por Él por completo.

24 Generalmente es un mal síntoma cuando en las fiestas principales del Año Litúrgico una persona no se siente para nada tocada en su corazón.

25 Recordemos que el Verbo de Dios abandonó el cielo, humillándose, para hacerse hombre por nosotros.

26 A aquellos que nos persiguen, no sólo les tenemos que perdonar, también deberíamos tener misericordia con su ceguera.

27 Para una persona que ama a Dios de verdad, no hay nada más agotador y pesado que esta vida.

28 La gente joven debe ser alegre y permitirse esparcimientos según su edad, siempre que se mantenga lejos del camino del pecado.

29 No saber cómo podemos negarle a nuestra alma sus apetencias significa fomentar nidos de maldad.

30 Todo lo creado manifiesta la bondad y generosidad del Creador: el sol le da la luz, el fuego el calor, el árbol extiende sus ramas para regalarnos sus frutos maduros. El agua, el aire, y toda cosa en la naturaleza muestran la generosidad del Creador. En cambio, nosotros que somos su imagen viva no hacemos lo mismo. Aun anunciando a Dios con nuestra boca, lo negamos con nuestras costumbres y acciones degeneradas.

31 Una hora va pasando, lo mismo vale para un año; pero el tiempo para hacer el bien no pasa nunca.